

Eduardo Uribe, S.J.*



Uno de los cambios que se observa, no bien uno se aproxima al No 28, el primero que se publicó durante su permanencia en la Facultad, transformada en Facultad de Ciencias Sociales y Educación, es la modificación en las instancias organizativas de la Revista. Resalta especialmente el *Comité Académico Fundación Fumio Ito*, ¿cuáles eran las funciones de este Comité? ¿cómo afectaba a la Revista? ¿por qué desapareció tan rápidamente del interior de la Facultad?

Si no me equivoco, el *Comité Académico de la Fundación Fumio Ito* respondía a la característica más de literaria que tenía la Revista. En ese momento, había dos Departamentos que se destacaban

muy especialmente por su aporte a UNIVERSITAS HUMANISTICA: Historia y Literatura; sobretodo el Padre Marino Troncoso, S. J., Director de este Departamento. Tal vez ese hecho, también incidió en que la Revista tuviera ese fuerte matiz literario, y, claro, la razón de ser de la *Fundación* es precisamente la promoción y la difusión de las letras, de la literatura; de ahí esa integración con la *Fundación*, quizás, no sólo era integración sino una fuerte dependencia; prácticamente sostenía la Revista en ese momento.

Posteriormente se vio la conveniencia de separar el Comité de la Revista, del Comité de la *Fundación*, por cuanto la

Fumio Ito tenía que cumplir con una serie de finalidades mucho más amplias; su quehacer no se agota con las publicaciones.

Usted fue el promotor de una transformación de UNIVERSITAS HUMANISTICA: se cambió el antiguo formato por uno más moderno, más visual. ¿Cómo fue ese proceso transformador y cómo lo recibió la comunidad universitaria?

E.U. Cuando yo llegué, los artículos de la Revista me parecían muy buenos, pero el formato era verdaderamente pesado. En un mundo eminentemente visual como es el nuestro, se me hacía

*Pontificia Universidad Javeriana
Vice-Rector del Medio Universitario.

fundamental presentar los contenidos de manera agradable, con un toque más ligero; algo de alegría. Pienso que lo visual invita a la lectura. En ese momento conocí a Claudia Tapias que estaba terminando su carrera en Literatura y tenía gran interés por los artes visuales. Del diálogo informal con ella, surgió la idea de elaborar una propuesta de cambio. Me presentó una visión que me pareció muy valiosa, y se puso en marcha el nuevo proyecto, que en principio creó rechazo de parte de algunos académicos de la Facultad, especialmente en el Departamento de Literatura. Consideraban que tal cambio le quitaba el toque de seriedad que siempre había caracterizado a la Revista. Personalmente considero que la profundidad y la calidad de los artículos no tiene por qué estar en oposición con una diagramación atractiva, que además de alguna forma realza los valores del texto, a través de la imagen.

En ese momento ya había publicaciones seriadas, que integraban armónicamente la profundidad académica con una visión acertada de la imagen, lo cual fue una especie de estímulo y confirmación de la validez de nuestro proyecto.

La oposición desapareció, en buena parte, con los resultados del número 31, primera Revista con el nuevo formato. Recibimos muchas felicitaciones de Rectoría, Vice-Rectoría, de las diferentes Facultades, de otras instituciones y personalidades de fuera de la Javeriana. Hubo un gran reconocimiento por el trabajo realizado.

Además, el hecho de que permanezca la visión de la diagramación e imagen propuestas, constituye una forma de reconocimiento y aprobación de la innovación realizada. Fue un cambio radical que abrió senderos en la Universidad: a partir de ese momento, otras revistas de la Javeriana han empezado a buscar y presentar nuevas

posibilidades, que se caracterizan por una mayor atención a lo visual.

También se plantearon modificaciones en la estructura de la Revista: si bien cada número estaría dedicado a un Departamento, todos podrían publicar un artículo; ¿cuáles fueron las bondades de tal ajuste?

Creo que UNIVERSITAS HUMANÍSTICA era una Revista con reconocimiento; la Facultad se sentía orgullosa de ella, pero no la tocaba realmente; es decir muy poca gente se interesaba en su construcción: Claudia Tapias, la Editora en ese momento, se sentaba a planear la Revista y el Departamento responsable se preocupaba por los artículos, pero los demás olvidaban su existencia; era necesario que todos se sintieran involucrados afectiva y efectivamente.

Entonces, se propuso el cambio de estructura que mencionas: cada número estaría dedicado a un Departamento, pero todos debían publicar un artículo. La verdad, me llevé sorpresas gratas: pensé que música no publicaría nada, sin embargo se involucró inmediatamente y en forma constante; empezaron a sacar sus composiciones y comentarios musicales; fue muy interesante, muy llamativo.

La nueva estructura fue un reto para toda la Facultad. A partir del ajuste se dio una participación más colectiva; ya no escribían solamente los dos o tres Departamentos que tradicionalmente habían producido los textos de la Revista.

Los Departamentos siempre habían dado aportes valiosos a la Facultad: existían el *Boletín de Historia* y el *Boletín de Antropología*, pero la idea era involucrar a todos en un Proyecto colectivo, y creo que lo logramos.

La transformación de la Revista tuvo que generar una dinámica muy positiva al interior de la Facultad; ¿qué podría decirnos al respecto?

Creo que por primera vez en la Facultad, bueno al menos desde que yo inicié mi período como Decano, después del número 31, los Directores de los Departamentos formaron parte del Comité Editorial de manera efectiva; nos reuníamos a pensar la Revista y tomábamos las decisiones necesarias de manera conjunta: se discutía la temática, se seleccionaban las portadas, las cuales eran una contribución específica del Departamento de Arte, pero la decisión sobre qué imagen iría en cada número, era una decisión compartida. Se creó una dinámica tal, que bien se puede afirmar que la Revista era una construcción de la Facultad.

Una Revista de Facultad, ciertamente debe corresponder a una construcción colectiva, lo cual dinamiza e integra a sus miembros, ¿cómo funcionaba, entonces el "Consejo Editorial" y de que manera vinculaba a la comunidad educativa, docentes y alumnos?

El Consejo Editorial estaba compuesto por los Directores de los Departamentos y Claudia Tapias, la Editora en ese momento. El Consejo estaba encargado de juzgar a profundidad el valor de los artículos; la calidad era fundamental para mantener el prestigio de la Revista. Además existía el Consejo de Redacción, encargado de la corrección de estilo; no todos los colaboradores tenían la misma habilidad para la escritura y normalmente era preciso hacer ajustes en algunos textos.

Ahora bien, si los artículos no tenían la calidad esperada, eran rechazados, lo cual no dejaba de producir ciertos roces en la relación: los autores se sentían ofendidos. Pero la exigencia fue positiva, por lo general, se solicitaban y producían más artículos de los que se requerían. Así, según las circunstancias, se podía contar incluso con textos para próximas publicaciones.

Un momento especialmente gratificante para Usted y la Facultad tuvo que ser, el de la publicación del No 31, con el nuevo formato ¿podría comentar algo al respecto?

Sí, ciertamente la publicación de la primera Revista con el nuevo formato fue motivo de una inmensa alegría. La portada a colores fue un cambio acertado, si bien yo no fui muy partidario de la que se escogió para este número, pero había que aceptar que el arte iba por un camino muy distinto al de los intereses o sentimientos propios. El nuevo formato fue un logro, y su aceptación, como ya dije anteriormente, produjo muchas manifestaciones halagadoras de la Universidad y fuera de ella. La Revista, en ese momento, se enviaba a todas las dependencias de la Universidad; había una lista larguísima que creció aún más, a partir del nuevo formato: fue necesario responder a las solicitudes que nos hicieron.

Había gran preocupación por la difusión de la Revista: se la reseñaba en los periódicos; en el Dominical de *El Tiempo*, en *La Prensa* y creo que en *El Espectador*, también salió reseñada varias veces. Además se tenía un gran número de canjes, alrededor de quinientos, con publicaciones nacionales e internacionales. Realmente fue una época muy gratificante para todos.

Ahora bien, hablar del nuevo formato, exige una mención muy especial a Claudia Tapias, que fue la persona responsable de llevar a cabo el proyecto, pese a las numerosas dificultades que se presentaron. Luego llegó Carolina Belálcazar, que también trabajó conmigo, aunque ya al final de mi período como Decano, pero le siguió dando la misma orientación.

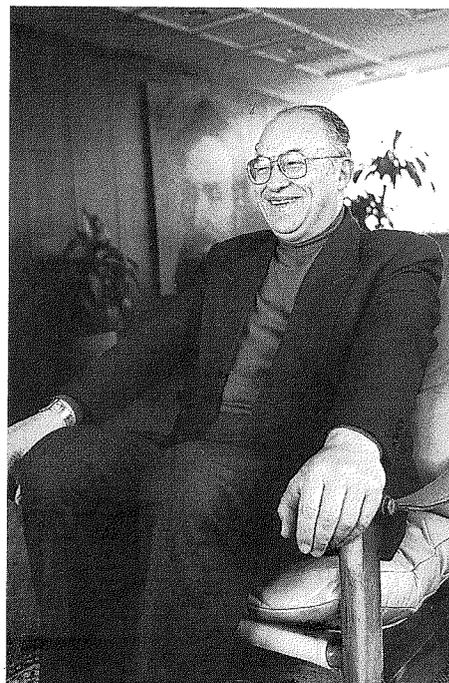
¿Cuáles eran los momentos que más se disfrutaban en ese proceso de construir cada número de la Revista, y cuáles eran los más difíciles?

Creo que se pueden diferenciar dos momentos; el del Consejo Editorial que tomaba la decisión de seleccionar al Departamento que asumiría la responsabilidad del siguiente número, y el del Consejo de Redacción, encargado de leer y escoger los artículos; los leíamos, yo por lo menos leía con mucho interés, y los discutíamos fuertemente. Esos dos momentos eran muy valiosos y gratificantes. La dificultad venía con la toma de decisiones: el autor o a veces el Departamento, según quien lo hubiera entregado, se sentía ofendido por el rechazo de su artículo. Pero poco a poco, como ya lo mencioné anteriormente, se fue comprendiendo que la Revista tenía que proceder así, si se quería mantener el reconocimiento que había logrado.

Toda obra humana siempre será susceptible de cualificar, siempre estará en construcción; así visualizo a UNIVERSITAS HUMANÍSTICA ¿qué sugerencias tendría para nosotros?

Existe una tribu norteamericana, ahora no recuerdo el nombre, que elabora todos sus tapices y obras de arte, asegurándose de que siempre quede algún pequeño defecto, lo cual responde a una filosofía de la vida: *tener presente la imperfección humana*. Así por más afán que tengamos de cualificar, de mejorar, siempre habrá algún vacío, alguna falla, algo que se podría haber hecho de otra manera, quizás mejor...

Además, es bueno recordar que hay muchas formas de hacer las cosas, muchas de ellas igualmente válidas. En algunos casos quizás se emprenden nuevos proyectos y los resultados no son los que uno hubiera soñado, lo importante a veces, como bellamente lo



dice Kavafis en su poema *Itaca*, no es llegar, sino emprender el viaje...

Con esos comentarios en mente, tendría un par de sugerencias que no pretenden transformar la Revista. En primer lugar, me parece que debería continuar siendo lo más visual posible. Claro, es necesario enriquecerla, variar los aspectos que así lo requieran, pero siempre desde una perspectiva visual. La imagen es un atractivo valioso en un medio humanístico, y quién mejor que la Facultad de Ciencias Sociales para dar ese aporte?

Es bueno mencionar la gran discusión en torno a si la Revista debía ser sólo para especialistas o para el mundo universitario en general. En ocasiones se presentaban artículos de gran profundidad, pero ininteligibles para quienes no estábamos metidos en el área específica; ahí viene la otra sugerencia: sin quitar profundidad, ojalá los artículos se escribieran de modo que fueran asequibles a toda la comunidad universitaria.

